



CASA ASIA

EL CINE EN IRÁN COMPAÑERO DEL VIENTO

En los inicios del siglo XX, comenzó en Irán la distribución de las primeras películas europeas por empresarios, en su mayor parte armenios, que tenían estrechos vínculos comerciales con Europa. Posiblemente el primer director iraní fue Mīrzā Ebrāhīm Khān, el fotógrafo oficial del Sha de la dinastía Qājār, Mozafar al-Dīn (1896-1907), responsable de filmar la visita de su soberano a Bélgica. En el diario de su viaje por Europa, el Sha dejó anotado la impresión que le produjo ver la proyección de imágenes sobre una pantalla por primera vez en su vida:

“Me pareció un espectáculo francamente interesante. Entre las figuras que se desplazaban por la pantalla, podía discernir árabes y africanos que viajaban con sus camellos por un desierto africano. Luego pude contemplar otras imágenes como un paseo por el río Sena, gente nadando y jugando en el agua. Tras esta experiencia, ordené a Akkās Bāshī que adquiriese todo el material cinematográfico que fuese necesario y que se hiciese cargo de su envío a Teherán para que con la ayuda de Dios, pueda hacer algunas películas y mostrarlas a los sirvientes.”



El Sha Nasr al-Dīn disfrutando de una sesión privada de cine. Fotograma de la película del mismo nombre de Mohsen Makhmalbāf

Una de las características de la primera época del cine iraní va a ser precisamente que su exhibición quedará restringida a una élite, en muchos casos vinculada a la corte, o a comerciantes o funcionarios de alto nivel, que asistían a proyecciones privadas. En 1900, Ebrāhīm Khān Sahāfbāshī, un anticuario, aprovechó su viaje a Europa para llevar a Irán el primer

proyector de cine de la marca Edison convirtiendo el patio trasero de su vivienda en un pequeño cine al aire libre. En 1905 decidió abrir la primera sala de cine de la que se tiene noticia en una concurrida calle de Teherán. Dicha sala no tenía butacas y los espectadores veían las películas sentados en el suelo alfombrado del local. El primer paso en la historia de la censura cinematográfica de Irán no tardó mucho en producirse, un mes después de su inauguración fue clausurado debido en parte a las presiones de las autoridades religiosas y asimismo a las actividades políticas de este emprendedor empresario, que posiblemente veía en este medio una poderosa herramienta de cambio social y político.

Debido a los prejuicios religiosos y al rígido código moral, los cines solo podían ser frecuentados por hombres, hasta que un tal Mo'tazedī abrió la primera sala exclusivamente para mujeres en Teherán. Era el año 1926 y el proyecto no tuvo gran éxito. Posteriormente abrió otra sala, que fue arrasada por un incendio, y finalmente convenció a las autoridades para que se pudiese segregar una zona en los cines y destinarla exclusivamente a las mujeres. Así nació una de las salas de cine de más éxito en la capital, **Pāri**, que en lengua persa significa hada.

Con la llegada de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial a Irán en 1941 y la expulsión de Rezā Shāh, que fue sustituido por su hijo, las puertas del país se abrieron tanto a la tecnología como a la cultura de occidente. Dado que la mayor parte de las películas estaban en lengua inglesa, francesa o alemana, los estudios de doblaje se convirtieron en un negocio muy lucrativo y en poco tiempo el cine eclipsó a prácticamente todas las diversiones tradicionales como las ta'zīe – escenificaciones del martirio de los dos imanes más queridos por los iraníes -, Imán 'Alī e Imán Hosseīn.



La década de 1960 coincidirá también con uno de los periodos más fecundos de la literatura moderna persa y poetisas, como Forrūgh Farrokhzād, se convertirán también en directoras de cine de éxito. Una particularidad del cine moderno iraní es su reversibilidad, es cine pero también es poesía y pintura. Si hojeamos un libro de miniaturas con cierta rapidez y nos olvidamos del texto las imágenes se superpondrán como si se tratase de una linterna mágica. La gran literatura persa posee imágenes tan intensas que las palabras se convierten en formas y colores como ocurre con los textos de Ferdowsī, Nezāmī, Hāfez o Sepehrī.

Un pequeño suceso cotidiano al que generalmente no le daríamos mayor importancia se convierte en algo interesante, incluso transformador, si modificamos el tiempo de nuestra mirada. Sin duda el cine es uno de los embajadores culturales del Irán contemporáneo, prácticamente todos los directores de cine iraníes aclamados y premiados en Occidente se iniciaron en este género tras la proclamación de la República Islámica de Irán en 1979. La lista es muy extensa, Ja'far Panāhī (1960), Majīd Majīdī (1959), Mohsen

Makhmalbāf (1957), Asghar Farhadi (1972) entre tantos otros con proyección internacional. Destaca el más veterano de todos ellos, **Abbās Kīārostamī (1940)**, con obras ya clásicas del cine moderno tales como “A través de los Olivos” (1995), “El sabor de las cerezas” (1997), “El viento nos llevará” (1999) y sus últimos trabajos filmados fuera de Irán, “Copia certificada” (2010) y “Como alguien en el amor” (2012), su último trabajo antes de fallecer en Francia en el 2016.

Quisiera rendir un homenaje a este hombre polifacético, pintor, fotógrafo, poeta, diseñador, escritor, productor y director de cine, pero sobre todo, un artista que no diferenciaba entre géneros y buscó la belleza en esos instantes mágicos de cada día en los que niños, ancianos y seres anónimos se convierten en héroes.

* * *

Nuestra recomendación de lectura para esta semana es una excelente traducción directa del persa por Ahmad Taheri con la estrecha colaboración de Clara Janés. Se trata de una cuidada selección de poemas del cineasta Abbas Kiarostami, versos sutiles, sencillos y profundos.

Abbas Kiarostami. “Compañero del Viento” (ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2006)

©.Alfred G. Kavanagh. Todos los derechos reservados. Material cedido a Casa Asia gratuitamente para colaborar en la crisis del COVID-19. Dicho material no podrá ser reproducido parcial o totalmente por ningún medio analógico o digital sin el consentimiento del autor.